

*Colección
Cuentos desde el Bosque*

El **a**rbol

M de **iguel**

y otros cuentos

Cuentos desde el Bosque

El árbol de Miguel y otros cuentos

© **Edición digital:** Bosques Sin Fronteras - www.bosquessinfronteras.org

© **Edición impresa:** SDL Ediciones - www.sdlmedioambiente.com

Con la colaboración del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino - www.marm.es

© **Textos:** Gracia Basanta y Susana Domínguez Lerena (*Encina de las 1000 ovejas*)

© **Ilustraciones:** M^a Reyes Guijarro Ruiz

© **Diseño y maquetación:** M^a Reyes Guijarro Ruiz

© **Diseño de cubierta y revisión de maqueta:** SDL Ediciones, Adela Ruíz-Bravo Goytre

Con la colaboración de Mercedes Domínguez Lerena en el diseño de actividades

Imprime: Imprimex Industria Gráfica

Depósito Legal:

ISBN: 978-84-936296-6-3

Queda prohibida la reproducción total o parcial tanto del texto como de las ilustraciones de este libro sin la previa autorización por escrito de sus autores.



Índice

Prólogo



Cuentos

El árbol de Miguel 11

La encina de las mil ovejas 27

Donde duerme el viento 41

Los pequeños guardabosques 55

El jardín de Chía 67



Actividades

Actividades complementarias 79

Prólogo

Naciones Unidas ha declarado el año 2011 como **AÑO INTERNACIONAL DE LOS BOSQUES**, con el lema *Bosques para la Gente*.

España puede presumir de ser uno de los países europeos con mayor biodiversidad de bosques y de especies de árboles. Muchos de ellos tienen características especiales que les hacen destacar del resto y los hacen especialmente singulares. Dar a conocer su importancia, los problemas y peligros que presentan o pueden presentar, y la necesidad de su protección son los principales objetivos del proyecto didáctico **“CUENTOS DESDE EL BOSQUE”**.

En la actualidad existen numerosas publicaciones relativas a los árboles y los bosques españoles, pero aún son muy escasas las destinadas especialmente al público infantil. La realización de labores de educación y sensibilización ambiental para niños centradas en los árboles y los bosques es de gran importancia para asegurar su conservación en un futuro pues ellos serán los encargados de poner en marcha las medidas necesarias para conseguirlo.

Los niños deben conocer la importancia del patrimonio arbóreo español de una forma amena y divertida. Por ello, y teniendo como telón de fondo la celebración del AÑO INTERNACIONAL DE LOS BOSQUES, se ha estimado adecuado proporcionar a los padres y educadores un material didáctico, que en forma de cuentos ilustrados con los árboles y los bosques como protagonistas, transmitan a los más pequeños la importancia de su conservación.

Estos cuentos van acompañados de una serie de actividades para hacer a los niños más participes de su lectura, ayudándoles a afianzar y profundizar en los conocimientos, sentimientos y valores transmitidos en ellos.

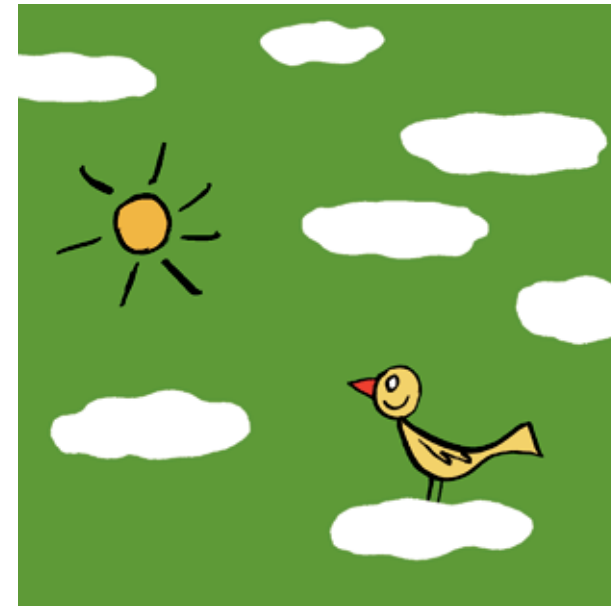
El proyecto consta de tres libros de cuentos destinados a niños entre los seis y los doce años, contando cada uno de ellos con cinco cuentos.

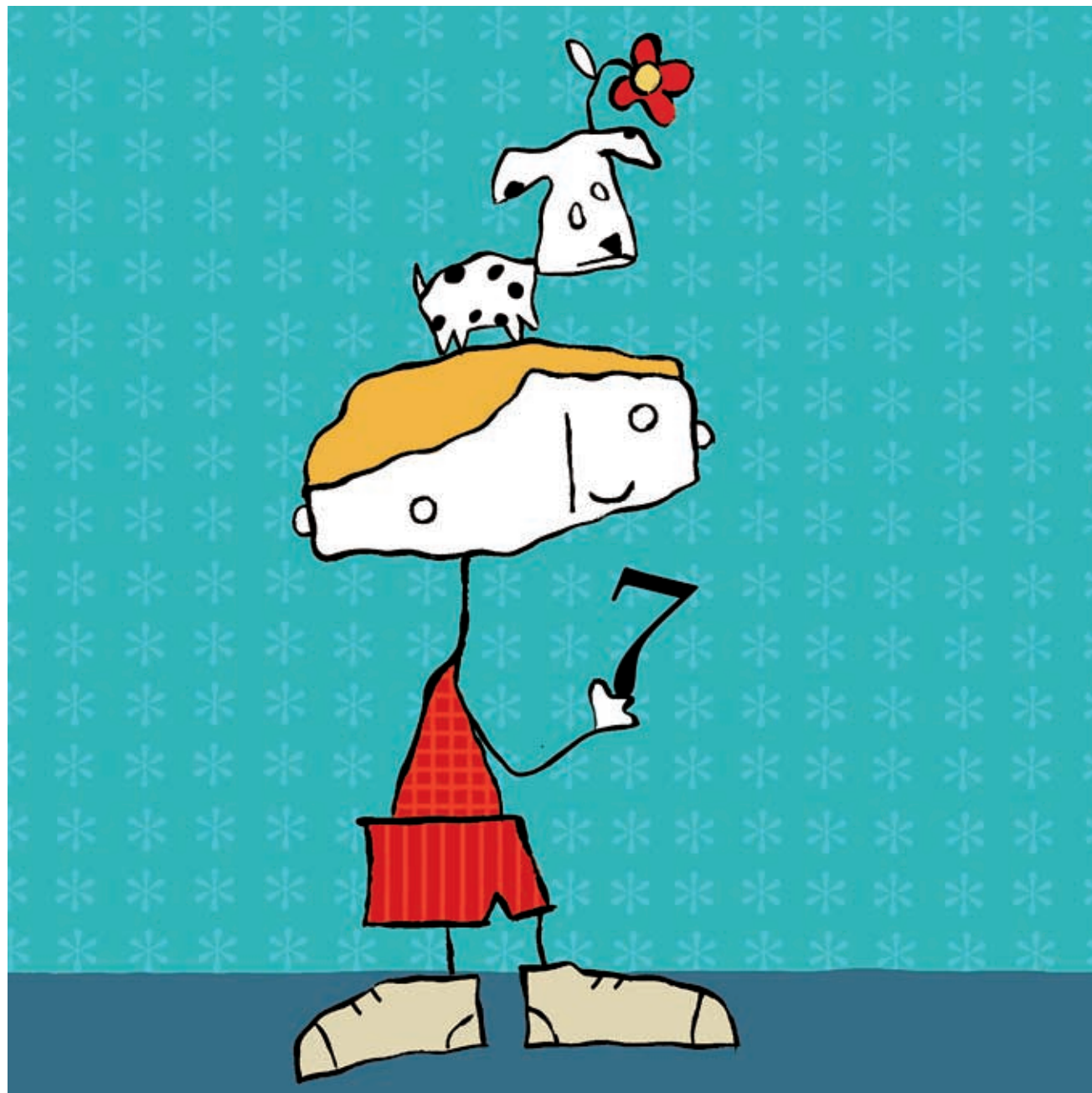
El apoyo de la Dirección General de Medio Natural y Política Forestal del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino ha permitido realizar una primera edición digital de los libros, que ahora presentamos también impresa.

Esperamos que estos libros ayuden a padres y educadores a transmitir a los más pequeños el valor y la importancia de nuestro patrimonio natural.

Susana Domínguez Larena
Presidenta de Bosques Sin Fronteras

Cuentos





El árbol de Miguel

Cumplir siete años es algo muy especial.

Mi madre dice que con siete años tengo “uso de razón” No entiendo muy bien lo que es, pero me hace sentir importante.

¡Ah!, no me he presentado. Me llamo Miguel y ¡cumpló siete años!

En casa somos muchos. Tengo hermanos y hermanas, perros, gatos, roedores y reptiles.

Hace unos días mamá me preguntó lo que me gustaría de regalo por mi cumpleaños.

Yo le respondí que quería un árbol.

Del susto que se llevó mi madre, casi se le salen los ojos de las órbitas.

— ¿Un árbol? ¿Pero un árbol... vivo? Quiero decir... ¿Un árbol de verdad?

— Sí, mamá. Un árbol. Con grandes raíces, un tronco enorme y ramas a las que poder subirme. Un árbol al que abrazarme, como hicimos en la excursión del cole. Que me dé sombra en verano y se llene de pájaros en primavera...

— Bueno, para, para ¡alto! — me interrumpió mamá —. ¿Y dónde crees tú que podemos meter un árbol, hijo?



Se me olvidaba comentaros que vivo en el quinto piso de un edificio, en una calle llena de edificios, en una ciudad llena de calles...en la que los pocos árboles que quedan, tienen su tronco negro por la contaminación y un aspecto bastante triste.

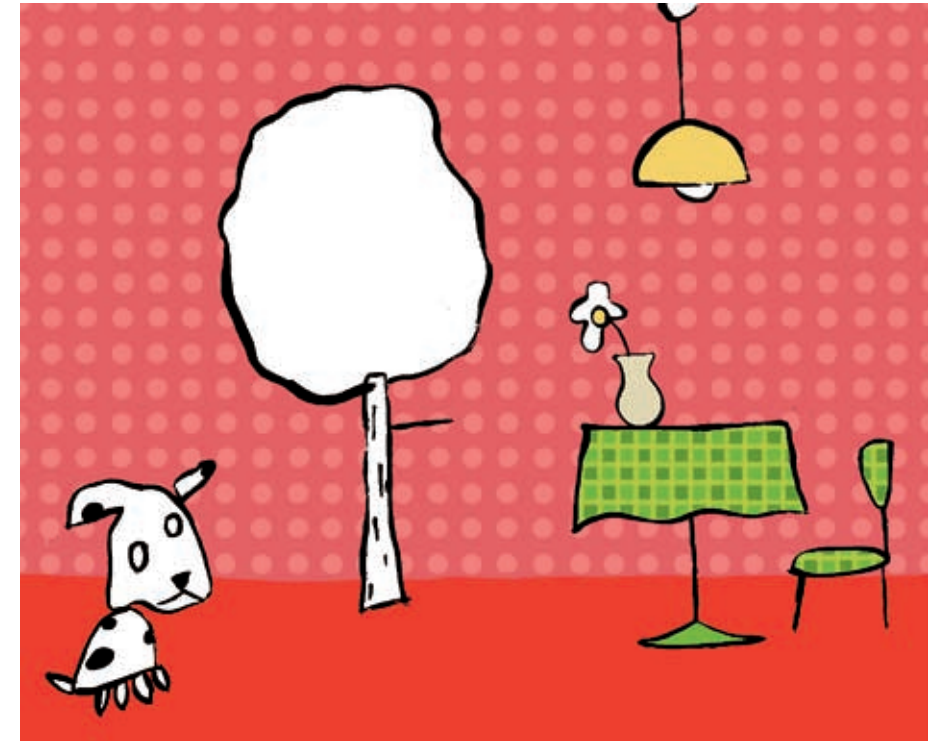
— Lo tengo todo pensado, mamá.

Verás, el árbol lo plantamos en el salón.

Al principio no habrá problema. Después, cuando se haga grande y necesite más sitio, le diremos a Don Sebastián que haga un agujero en el suelo. Así él también tendrá una parte de mi árbol. Y así, hasta que llegue a la casa de Doña Virtudes, y de ahí, a la azotea. Será un árbol feliz porque todos le cuidaremos y tendrá muchos abrazos. ¿A que es buena idea?

Mamá me abrazó sonriendo y me dijo que ya pensaría después en el asunto. Y cuando mamá dice que va a pensar, no veas... lo piensa y lo piensa hasta dar con la solución.

Aunque esta vez no hacía falta pensarlo mucho puesto que ya se lo había yo dado todo hecho...



Esta mañana me he levantado muy temprano, antes que nadie, y he corrido al salón a buscar a mi árbol. Pero no estaba.

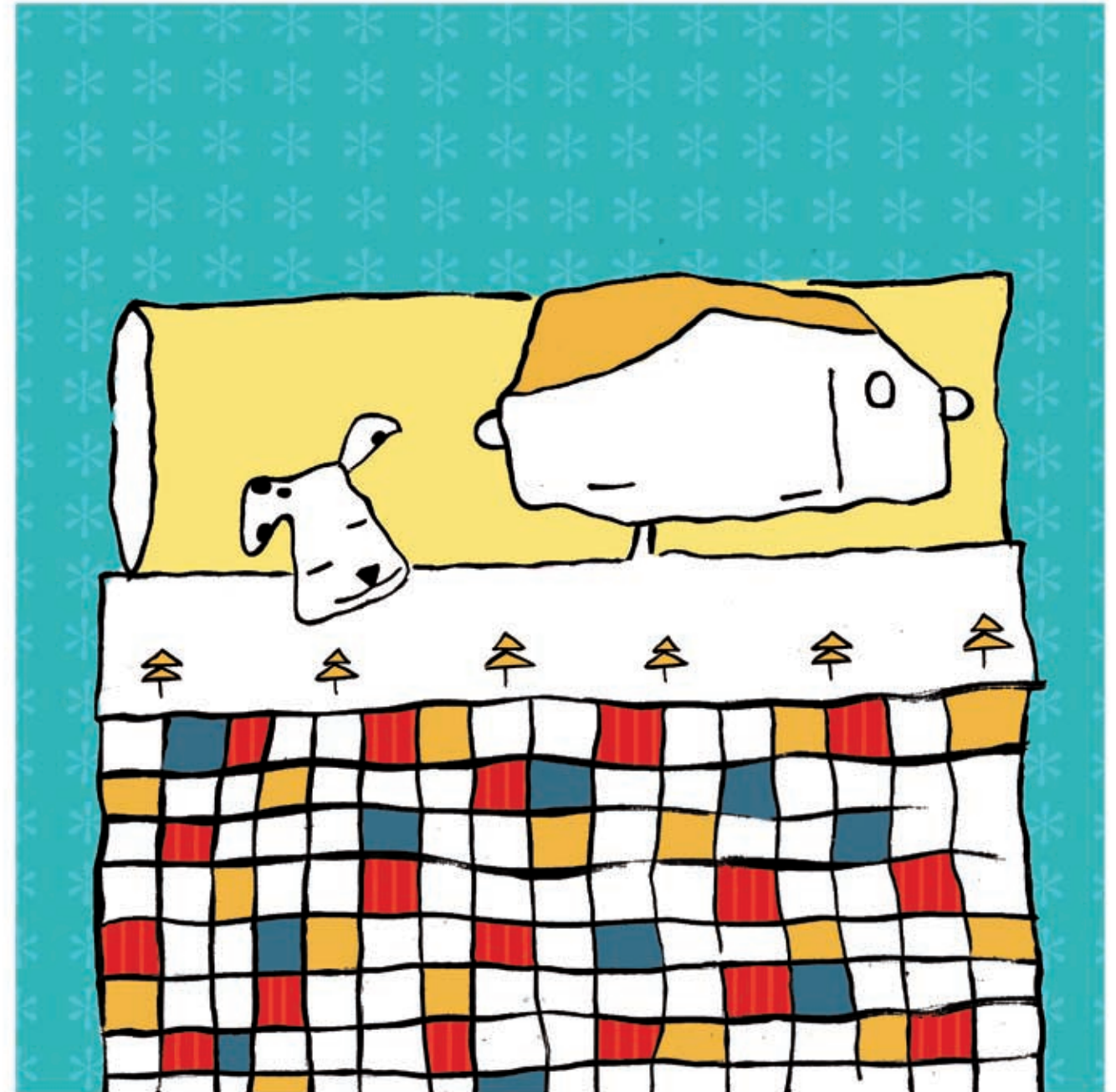
He mirado también en la cocina, en el baño y hasta en el descansillo, pero nada.

He vuelto a la cama un poco “mosca”, deseando que llegara la hora y ver en mi habitación a todos mis hermanos y a mamá, cantando el “Cumpleaños Feliz”. Cada año lo hacen y traen escondido mi regalo, como si yo no supiera...

Pero esta vez lo más seguro es que no puedan traerlo hasta la cama, porque seguro que pesa demasiado y no quieren hacerle daño.

He cerrado los ojos muy fuerte y me he hecho el dormido hasta que por fin les he oído cuchicheando ante mi puerta.

¡Y finalmente el gran escándalo!



Mamá trae entre las manos un sobre y mis hermanos varios paquetes.

Yo pregunto:

— ¿Y mi árbol, mamá? ¿Y mi árbol?

Mamá se sienta al borde de mi cama y me da un beso suavito en la frente.

— Felicidades, campeón, ya eres todo un hombrecito. Por eso sé que puedes entender lo que voy a contarte.

Verás, he preguntado y me han dicho que tener un árbol en casa no sería bueno para él. No sería un árbol feliz. Un árbol necesita del sol, de la lluvia y el viento. No puede vivir encerrado en nuestra casa, por mucho que le queramos y le abracemos...

— Entonces, nunca podré tener uno...

— No te creas. Tus hermanos y yo hemos encontrado la solución.

— ¿No quieres abrir tus regalos?

Mamá pone esa cara misteriosa, que quiere decir que hay una sorpresa fantástica, así que me lanzo como un loco a abrir los paquetes.

En el primero hay una tabla de madera suavita con cuatro agujeros.



En el segundo, dos cuerdas muy largas y gordas. Y yo, que soy inventor, sé que se puede construir un columpio.

En el tercero hay una casita de madera con un agujero pequeñín. ¡Es una casita para pájaros!

— Pero mamá, ¿qué hago yo con todo esto si no puedo tener un árbol donde colgar el columpio ni donde vayan los pájaros a refugiarse?



Mamá, con su cara de misterio, me ha hecho vestir rápido y corriendo nos hemos montado en el coche.

Mientras ella conduce me ha pedido que abra el sobre:

— Este es mi regalo, vida mía — me dice mientras me guiña un ojo.

En el sobre hay una carta:

Querido Miguel:

Desde hoy eres propietario, y por lo tanto, responsable de este árbol.

Es un ser vivo que necesita que lo quieras y lo cuides.

Disfrútalo.

Junto a la carta, una foto. La del árbol más grande y bonito que he visto jamás.

Y es mi árbol. ¡Mi árbol...!

Nada más aparcar el coche salgo corriendo y le veo.

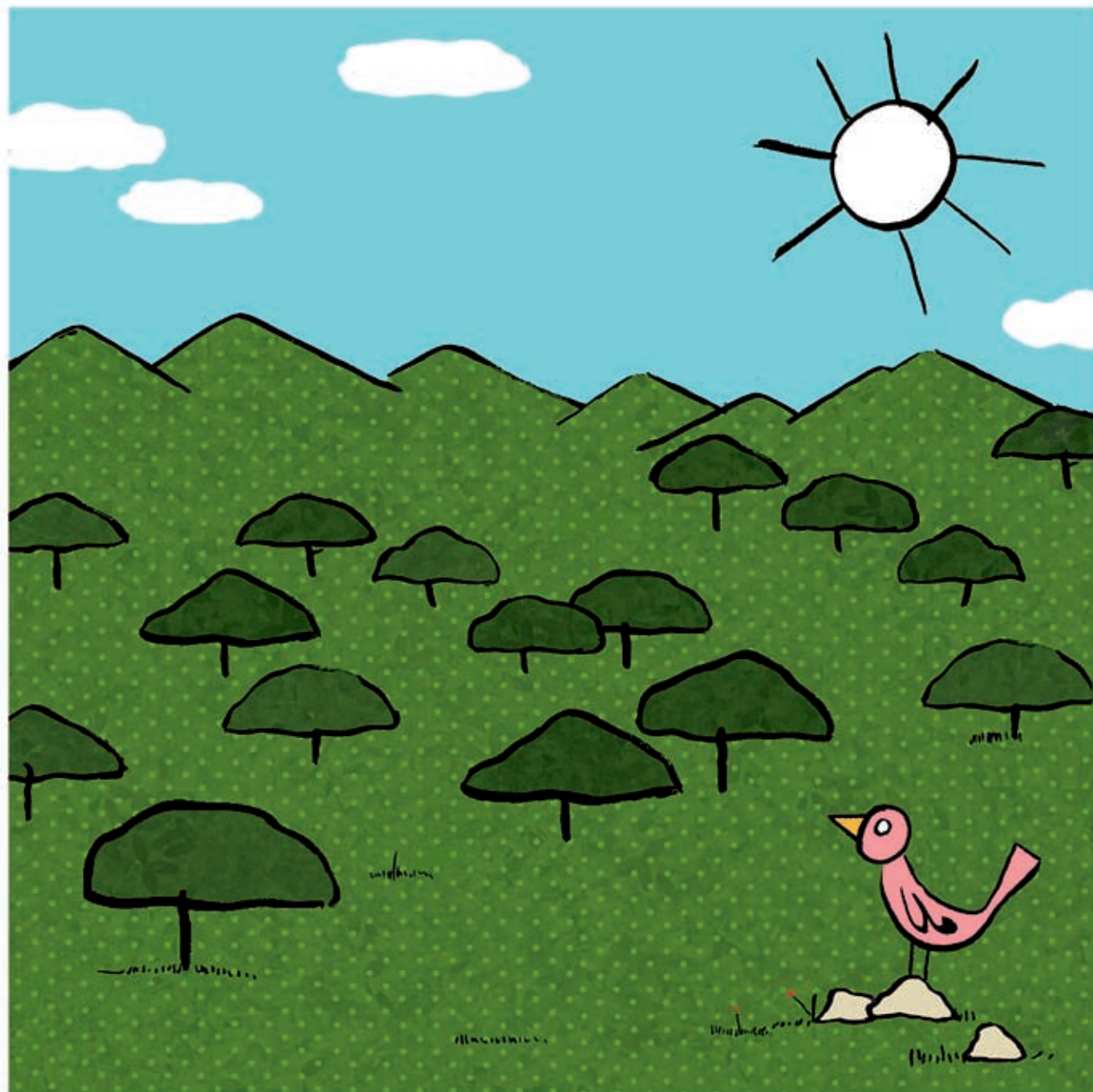


Y así, abrazado a él, me siento pequeño, pero no me importa. Creceré con él. Será mi amigo año tras año. Podré venir y columpiarme mientras le cuento mis aventuras, dormir a su sombra o esconderme entre sus ramas.

¡Gracias, mamá! ¡Gracias a todos!

¡Este es el mejor cumpleaños de toda mi vida!





La encina de las mil ovejas

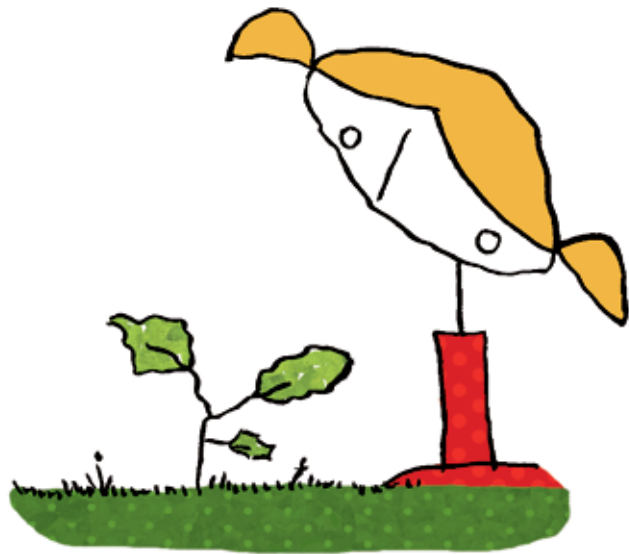
Hace muchos años que nació una pequeña encina, en un fabuloso lugar conocido como el Valle de Alcudia.

Allí estos árboles vivían felices desde siempre, pues era un valle con mucho agua bajo el suelo, un terreno profundo y fértil donde las encinas desarrollaban sin problema sus profundísimas raíces.

La encinita crecía muy rápidamente. En tan sólo 300 años (las encinas son seres muy viejos que pueden vivir 600 o hasta 1000 años) consiguió un tamaño considerable.

¡Tenía el doble de tamaño que las encinas de su misma edad! Y era normal pues había conseguido enraizar en un buen terreno.

Además, los dueños de la finca a lo largo de los años le ayudaban a crecer todavía más cuidándola con cariño.



Así muy pronto, los labradores, pastores y caminantes encontraron en la encina un sitio ideal para pasar la tarde y refugiarse del calor y del frío.

Pero a los animales, sobre todo a las ovejas, que todo el mundo sabe que son muy asustadizas, la encina les daba miedo.

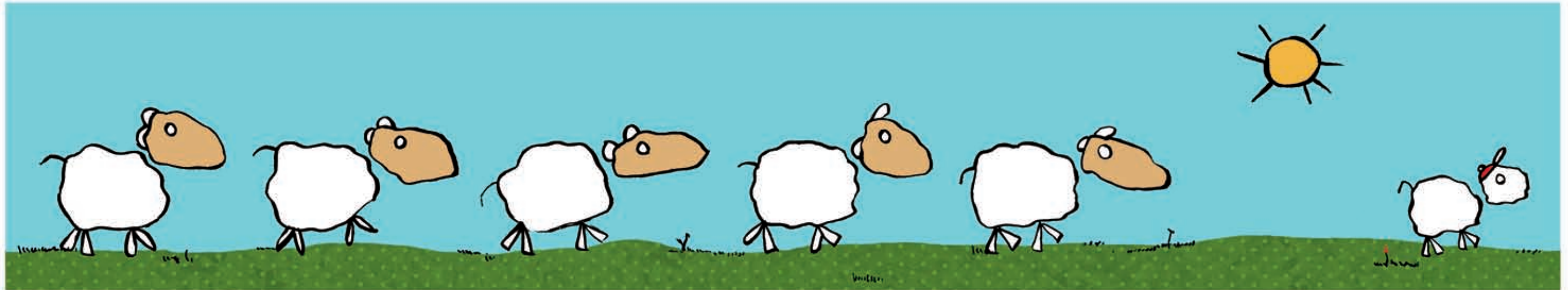
Era tan grande que parecía un enorme animal y bajo su impresionante copa no llegaba la luz.

Los rebaños preferían ir a la sombra de otros árboles antes que acercarse a la gran encina.

La pobre encina se lamentaba todos los días: ¡No sé por qué no se acercan a mí!

Pero pronto, el árbol empezó a crecer más lentamente que las otras encinas y sus abundantes ramas cada vez tenían menos hojas. Ésto resultaba una novedad y la gente del lugar, animales, pastores e incluso las propias ovejas lo comentaban con extrañeza.

Una mañana de verano, un pequeño cordero un poco desobediente y atrevido se escapó del rebaño y se acercó con cuidado a la hermosa encina.



— Hola — dijo el cordero, con cierto temor al árbol. ¿Puedo pasar?

Hace mucho calor ahí fuera y todos mis compañeros están muy apretados debajo de esos pequeños árboles. Aquí tienes mucho espacio — justificó el cordero.

La encina no se lo podía creer. ¡Por fin alguien, que parecía inteligente y hablaba con ella!

— ¡Por supuesto que puedes pasar, hace muchos años que os estoy esperando!

Mis hojas y mis grandes ramas necesitan más alimento. ¡Por vuestro miedo tan absurdo me habéis privado de años de crecimiento! — Dijo indignada y enfadada la encina.

El pequeño cordero no sabía de qué hablaba el árbol.

¿Qué tendría que ver el miedo de las ovejas con el alimento de la encina? Por eso se atrevió a preguntar:

— Perdona, pero no te entiendo — dijo con curiosidad.



La encina puso cara de pocos amigos al ignorante corderillo.

Luego recapacitó, pues se acordó de lo joven que era. Así que se propuso contestar lo mejor que pudiera.

— Cuando tu rebaño se refugia debajo de una encina, se produce un intercambio entre el árbol y los animales.

El árbol procura refugio en el invierno, guardando al rebaño del frío y en el verano dando frescor.

A cambio, los animales devuelven el favor al árbol abonando el terreno con sus excrementos.

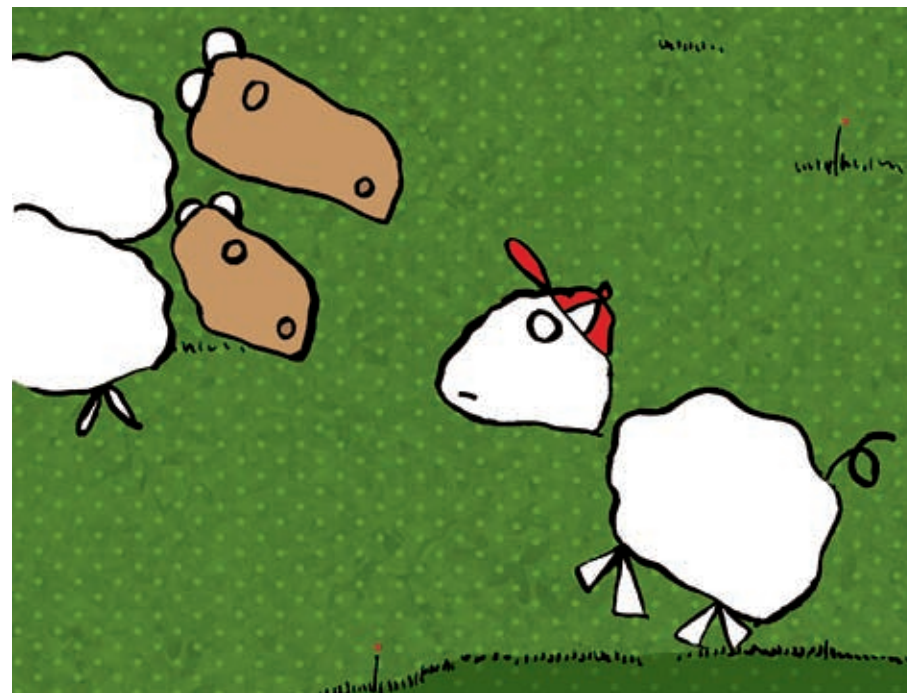
Por eso estoy tan mal, ya que hace años que ningún animal se acerca a disfrutar de mi sombra — se lamentaba la gran encina.

El corderillo se quedó pensativo y un poco triste después de la confesión de la encina.

Rápidamente decidió ayudarle, por lo que le dijo:

— Hablaré con mis padres y mis hermanos.

Convenceremos a todos para que vengan aquí — aseguró convencido el joven cordero.



El pequeño cordero salió corriendo en búsqueda de sus compañeros gritando:

— ¡Es buena la gran encina! ¡Tenemos que ayudarla!

Los animales miraban boquiabiertos al cordero que no hacía más que gritar y decir cosas raras. Pronto estuvo rodeado de ovejas curiosas por saber lo que el corderito tenía que contar.

El cordero les dijo que la encina no tenía peligro. Les convenció de su magnífica sombra y de la amplitud de su copa ¡en la que cabrían todas las ovejas del rebaño!

Además les explicó lo que había aprendido: la encina necesitaba los excrementos del rebaño para seguir viviendo.

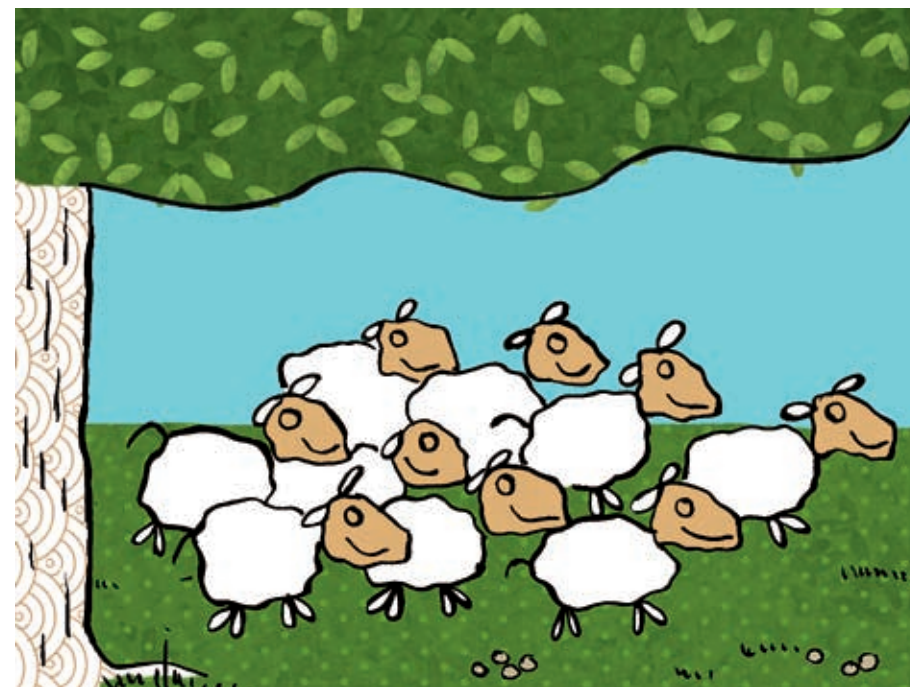
Así la encina vio como un grupo de ovejas más atrevidas se iban acercando hacia ella.

— ¡Es un árbol enorme! — decía una.

— ¡Cabe todo el rebaño y sobra espacio! — gritaba otra

La hermosa encina estaba muy contenta.

¡Por fin, ya no tenían miedo de ella! ¡Por fin le hacían caso y su estupenda sombra servía para algo!



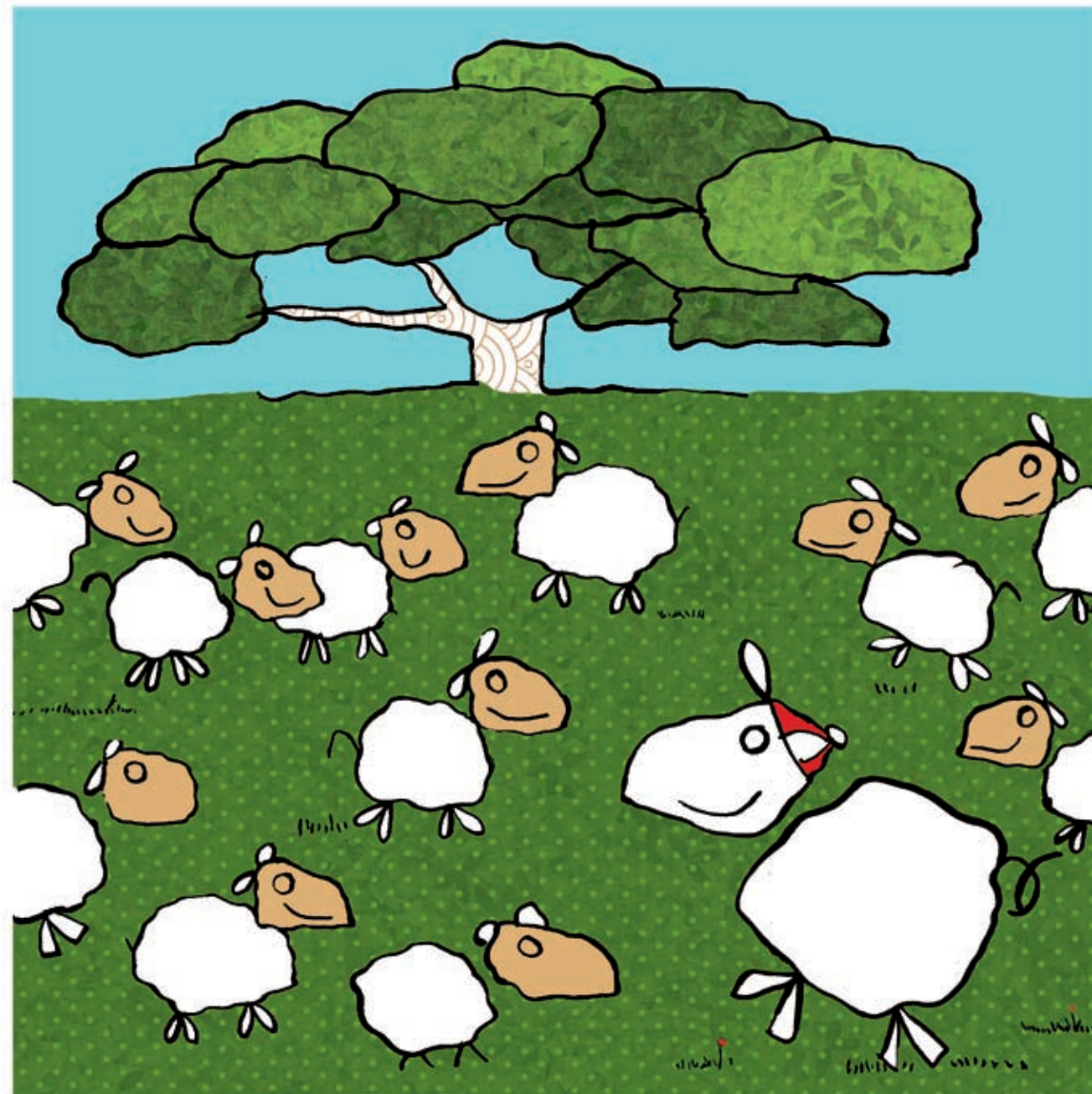
La gran noticia se extendió por todo el Valle y nunca más la gran encina estuvo sola.

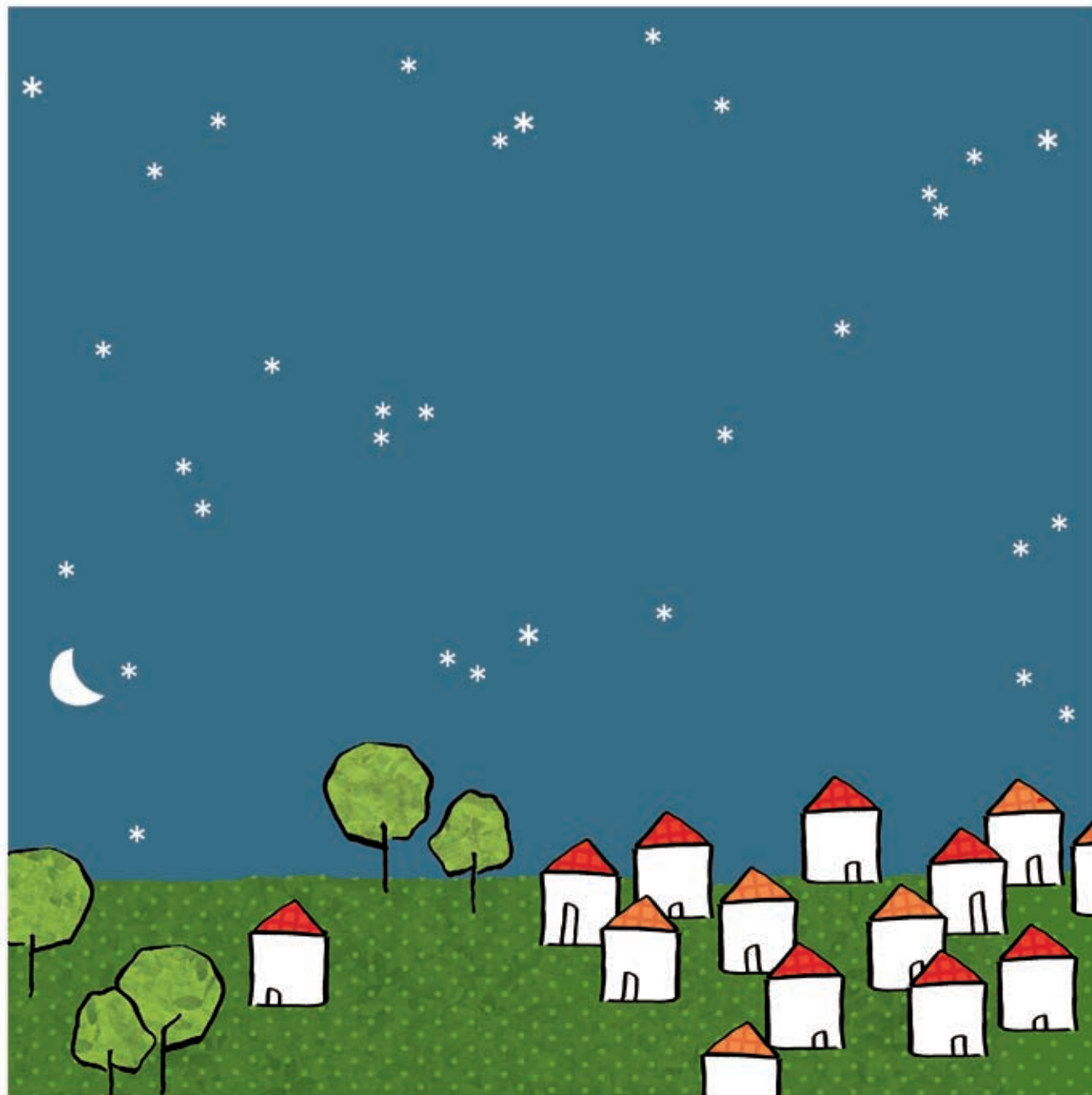
Todos los rebaños la elegían como el mejor sitio para descansar en sus largos trayectos en busca de pastos.

Gracias a la ayuda del corderillo, la gran encina continuó creciendo.

Su sombra y el buen trato que daba a los rebaños la hicieron tan famosa, que miles de ovejas venían a visitarla.

Por eso empezó a ser nombrada por todo el mundo como *La encina de las mil ovejas*.





Donde duerme el viento

Cuando el abuelo terminó de contar el cuento ya era noche cerrada. Por las ventanas sólo se veían las estrellas brillando en un cielo azul casi negro.

Marieta, con los ojos llenos de sueño, se acurrucó más en el regazo de su madre y bien abrazada a su coneja Domitila, susurró:

— Abuelito... mañana me cuentas dónde duerme el viento...

— Sí, princesa. Mañana.

Marieta sueña que vuela con el viento, ágil y rápido entre los árboles del bosque. El viento silba con fuerza y Marieta grita emocionada:

— ¡Más fuerte, más fuerte!

Pero el viento está cansado y busca un lugar donde dormir. Ya no corre, ahora va despacito y muy callado.

Sólo las hojas de los árboles más altos tiemblan un poco a su paso. Marieta encuentra una nube pequeña y blandita y se tumba perezosa.

— ¿Y tú, amigo viento, dónde duermes? ¿Dónde se ha metido? — piensa Marieta. — Qué raro...

Tumbada a la bartola en su nube, mira y requetemira pero el viento no aparece.



— ¡Hola, señor árbol! ¿Ha visto dónde se fue el viento?

— Sssshhh... El viento duerme, no le despiertes. Hoy sopló y sopló y merece un buen descanso...

— Ah, sí, pero... ¿dónde? ¿Encontró una cueva? ¿Acaso una nube, como yo?

El gran árbol sonríe.

— Yo te diré dónde duerme el viento, pero para eso tienes que ser capaz de ver y escuchar más allá, ver y escuchar con el corazón. Mira, mírame. ¿Ves mis ramas que se mecen despacito? ¿Ves mis hojas cómo bailan y susurran suaves nanas?

Marieta abre mucho, mucho sus ojos y se asoma más aún por el borde de su nube. ¡Qué árbol tan grande y poderoso! Y sin embargo su voz es dulce como la del arroyo.

— Escucha atenta lo que te voy a contar, pequeña princesa:



— Hace muchos, muchísimos años, cuando nada de lo que ahora ves desde tu nube existía, cuando ningún ser humano había pisado esta tierra, el gran viento llegó de lejos y con él llegué yo.

— Oh, sí que debía ser fuerte entonces... si te pudo traer hasta aquí volando... — interrumpió Marieta.

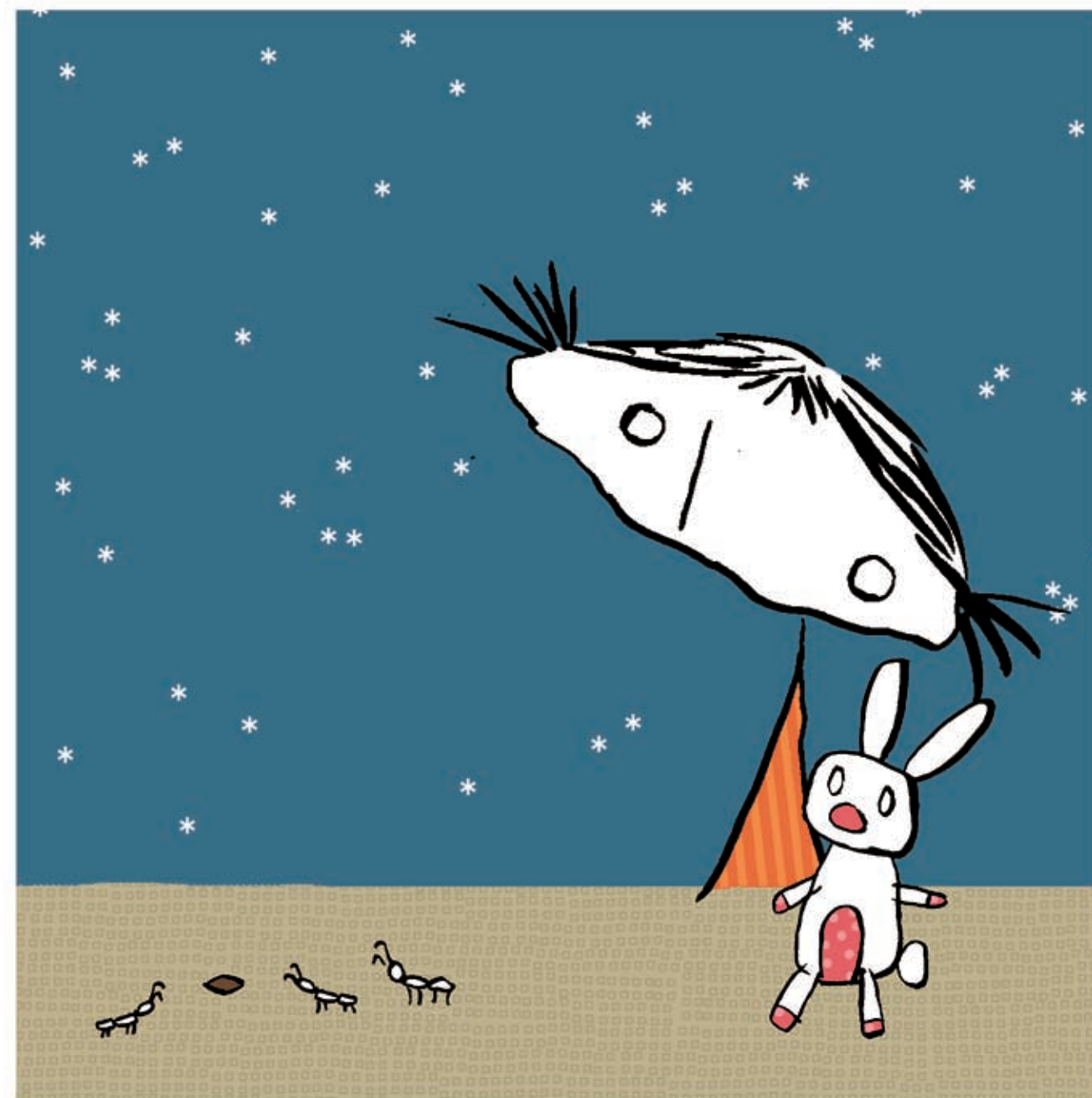
— ¡Ja,ja,ja,ja! No, pequeña, no.

Yo era entonces apenas más grande que una pulga. Una pequeña semilla que soñaba con crecer. Y crecí, ¡vaya si crecí! Pero para llegar a ser lo que soy han tenido que pasar muchos años. — dijo el árbol.

— ¿Tantos como ha vivido mi abuelo? — pregunta curiosa Marieta.

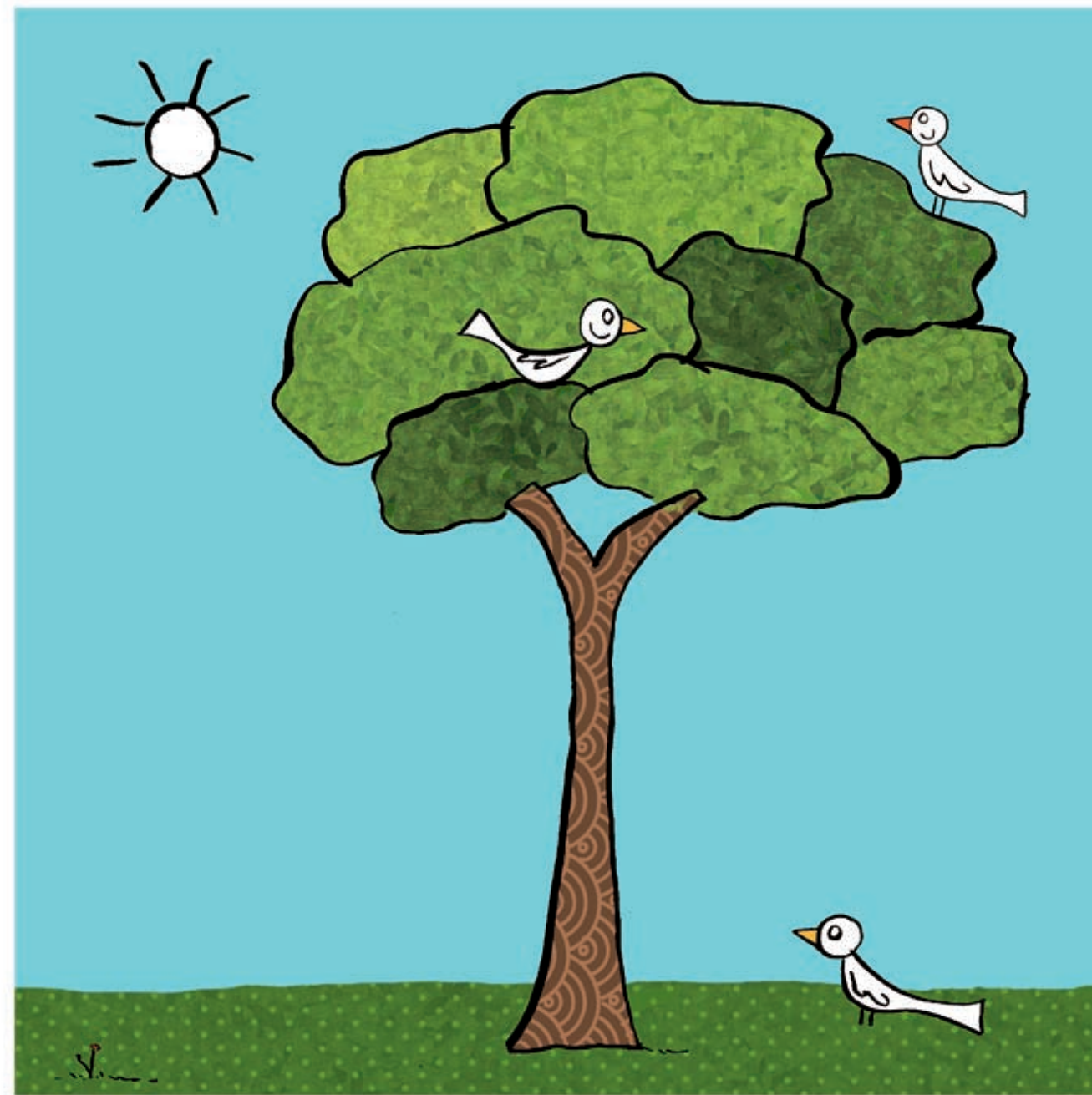
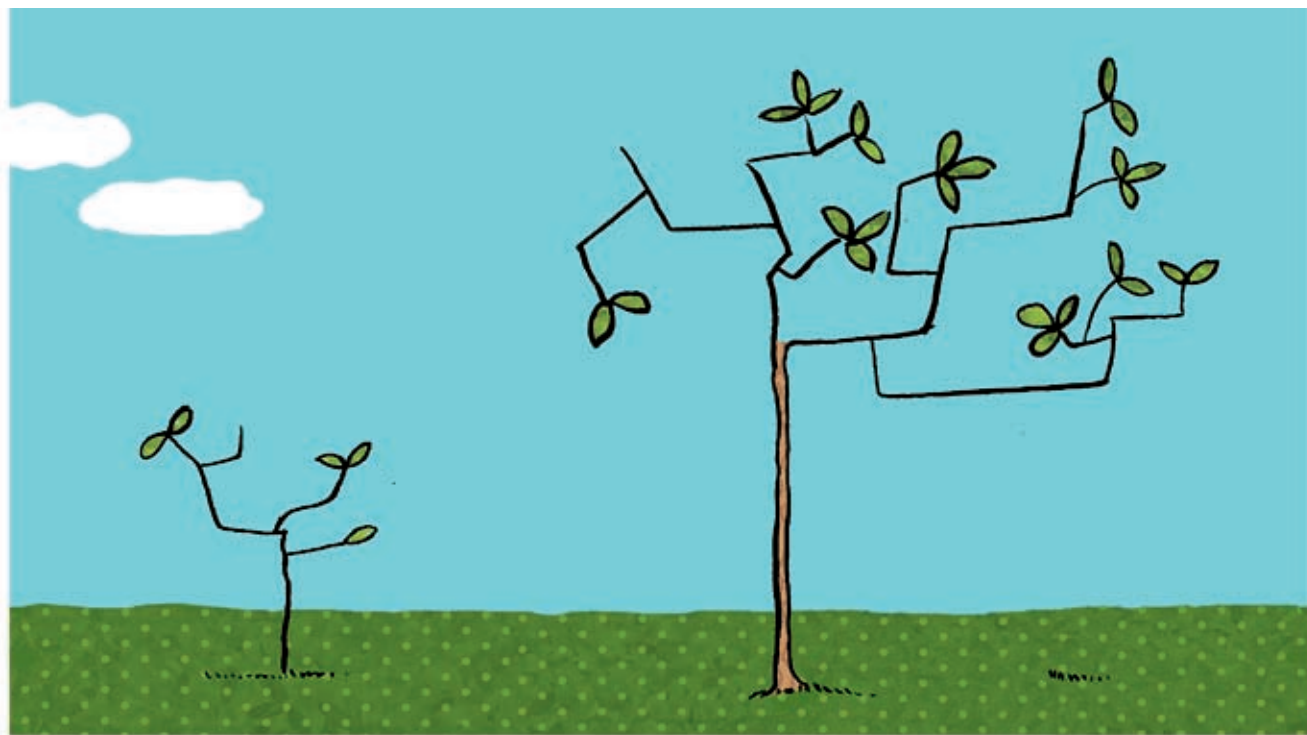
— Más, muchísimos más...

El árbol parecía soñar perdido en sus recuerdos cuando de nuevo comienza a hablar:



— Primero fui un arbolillo delgaducho y desgarbado, incapaz de sostener en mis ramas ni a una golondrina.

Fueron pasando los años y mis raíces se hicieron profundas, mi tronco más fuerte. Por fin mis ramas pudieron albergar los nidos de muchos pájaros que alegran mis días con sus cantos.



Me salvé del Gran Fuego que quemó casi la mitad del bosque, porque cuando se acercaba a mí, el amigo viento sopló con fuerza hacia el río y el fuego se ahogó.

Años más tarde, conocí al hombre.

Una joven pareja eligió mi sombra para descansar y mi tronco para grabar en él un corazón con las iniciales de sus nombres.

Cuando, tiempo después, llegaron con las hachas, aquel muchacho ya era un hombre.

Me dieron el primer golpe cuando una fuerte racha de viento hizo caer la nieve que tapaba el corazón. Él lo vio y recordó.

Yo era su árbol, yo había guardado con cariño el símbolo de su amor. Entonces, él me salvó y jamás ningún leñador ha vuelto a hacerme daño.

Marieta se descolgó de su nube y se fijó en el tronco.

Con su pequeño dedo siguió el contorno viejo y desgastado de un corazón con dos letras: M y B. María y Benito. La abuela María, el abuelo Benito ... Mañana preguntaría al abuelo ...

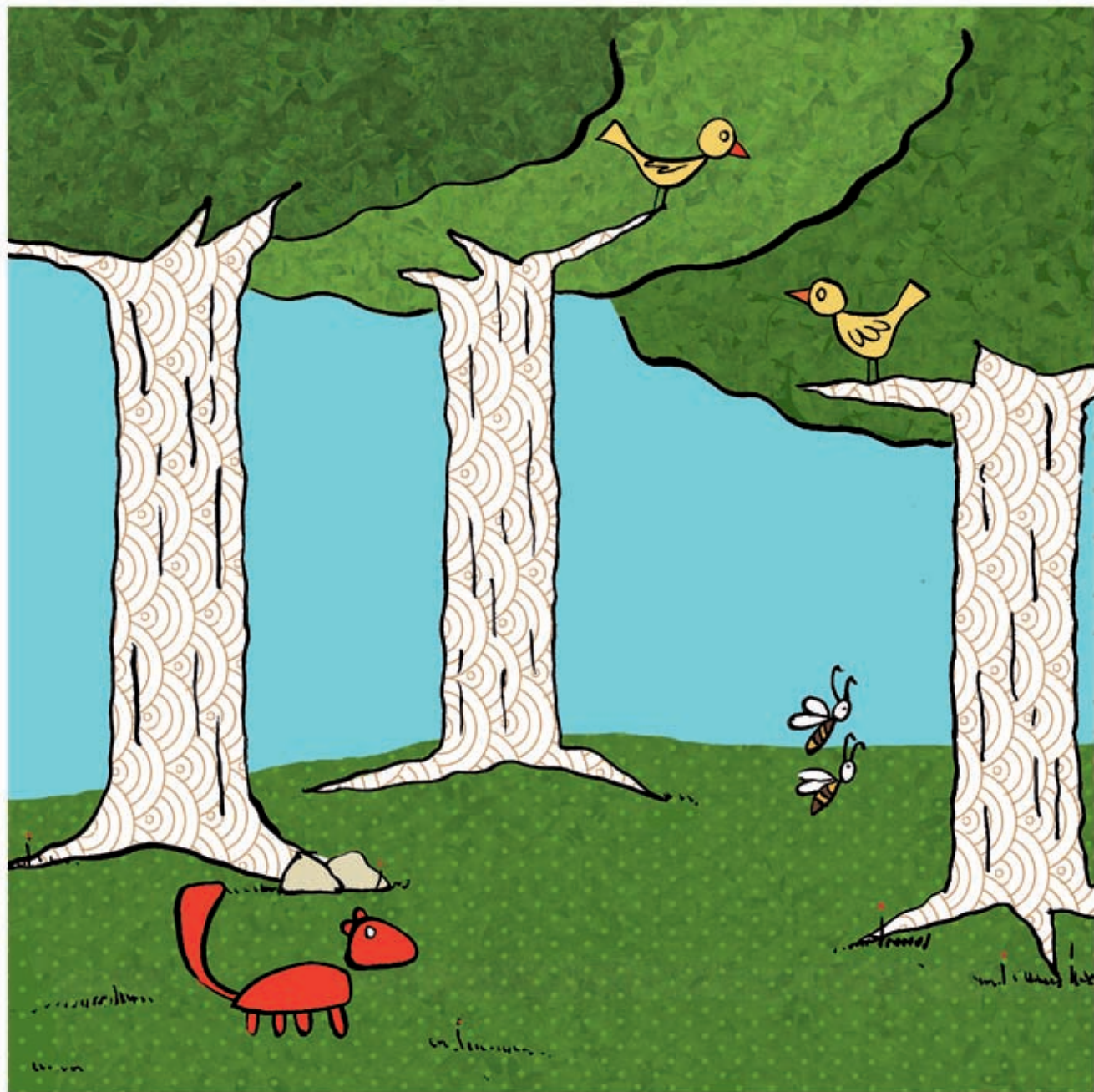


Allí, junto al tronco, hecha un ovillo, escuchó el latir del árbol. Se dejó mecer como la mecían los brazos de mamá y, con las dulces nanas que susurraban las hojas, cerró los ojos.

Aún pudo escuchar la voz del árbol acariciando su corazón:

— Duerme, Marieta, duerme sin temor. Duerme aquí, donde duerme el viento, que tanto me dio.





Pequeños guardabosques

Laura, Sebastián y Pedro eran muy buenos amigos.

Después del colegio siempre jugaban juntos en el bosque que había junto a sus casas.

Era un bosque muy frondoso, con árboles muy altos en los que vivían todo tipo de animales: pájaros carpinteros, ardillas, búhos...

Un día a Pedro se le ocurrió una idea genial:

— ¿Por qué no construimos una cabaña en un árbol?

— ¡Sí! —exclamó Laura— ¡Será un escondite secreto!

Sebastián sonrió.

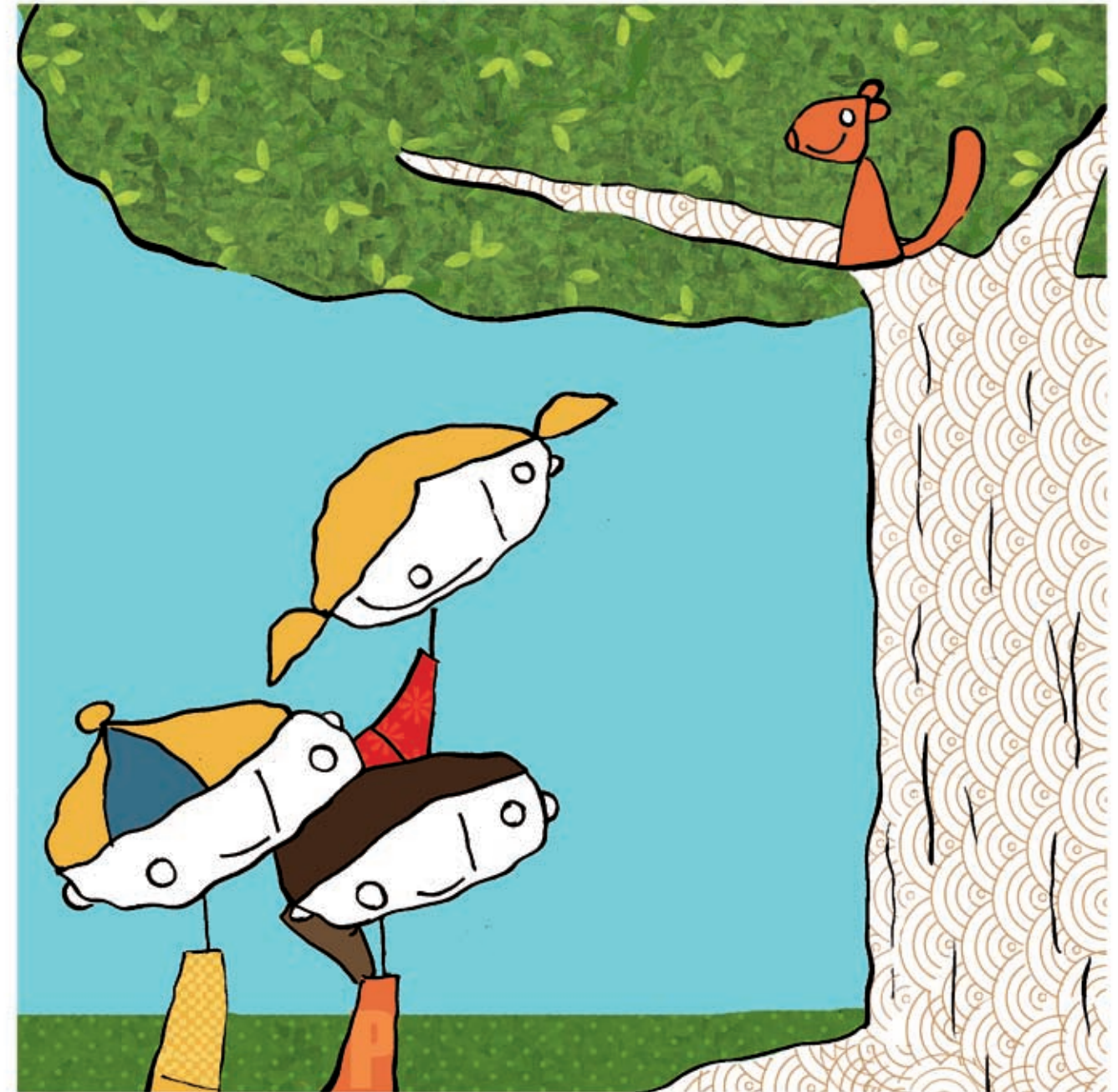
Por la tarde, los tres niños llevaron clavos, cuerdas y tablas viejas para construir la cabaña.

Eligieron un árbol grande, con muchas ramas para que aguantara bien el peso.

El árbol tenía un tronco tan ancho que ni los tres niños juntos hubieran podido abrazarlo. Las ramas eran muy largas y fuertes. Era el árbol perfecto.

— ¡Manos a la obra! — dijo Sebastián.

Pedro trepó a una de sus ramas y, con ayuda de las cuerdas que había traído Laura, comenzaron a subir las tablas, los clavos y las herramientas.



Todas las tardes, los niños se reunían en el bosque ilusionados, y trabajaban en su cabaña.

Hasta que un día, el escondite estuvo terminado. Era muy bonito.



Estaban tan contentos que decidieron dar una pequeña fiesta con Nicolás, el guardabosques, que siempre les había ayudado.

Por la tarde, los tres amigos esperaban a Nicolás. Sólo faltaba él. Esperaron un buen rato y al ver que no llegaba, fueron a buscarle a su cabaña, que estaba muy cerca. Pero tampoco estaba allí.

Además, unas nubes negras, cargadas de agua, se acercaban rápido desde el suroeste. Ya se podían escuchar los truenos en la lejanía.

— ¡Hay tormenta chicos! ¡Nos refugiaremos en nuestra cabaña! — Sebastián gritó.

— ¡No! Acordaos de lo que nos dijo Nicolás. — Advirtió Laura sensata. Nunca hemos de refugiarnos bajo un árbol si hay tormenta. Los árboles atraen los rayos. Así que debemos correr lo más rápido posible hasta casa y dejar la fiesta para otro día.



A mitad de camino comenzó a descargar la tormenta más fuerte que habían visto los tres amigos en toda su vida.

En la montaña pelada el agua arrastraba piedras, barro y madera quemada a gran velocidad.

— ¡Corred! Hemos de avisar a los del pueblo de la ribera! Si nos damos prisa llegaremos antes que el agua y podrán abandonar las casas! — Gritó Pedro.

Tanto corrieron y gritaron al entrar en el pueblo, que sus veinte habitantes pudieron refugiarse en lo alto de la colina, desde donde vieron horrorizados cómo la riada arrastraba todo lo que encontraba a su paso.

Pedro, Sebastián y Laura fueron felicitados por el alcalde de Villabuena, que destacó la valentía con la que habían actuado.

Al día siguiente, y ya recuperados, nuestros tres amigos pudieron inaugurar su cabaña del árbol junto a Nicolás.

Nicolás les explicó la razón de aquella enorme riada:

Hace sólo dos años, un tremendo incendio quemó todos los árboles y plantas del monte que ahora llamáis Pelado.

Este monte era bien frondoso y bonito. Las hayas y los abetos de aquel bosque eran viejos y fuertes.

Pero una noche, unos chicos inconscientes, encendieron una hoguera para calentarse, sin darse cuenta del peligro, y el fuego saltó a la vegetación.

Tardó tres días en quemarse todo. Los bomberos fueron incapaces de salvar el bosque, pese a que arriesgaron sus vidas como hicisteis vosotros el otro día.

Los tres amigos observaban el monte Pelado e imaginaban cómo era antes de que el fuego lo quemara.

La tierra — continuó el guardabosques — no tiene donde agarrarse sin las raíces de los árboles y de las plantas. Por eso el viento y la lluvia la arrastran, provocando riadas.



Los bosques son muy importantes para el hombre, y muchas veces los descuidamos.

Por eso vosotros debéis ayudarme a cuidarlo. Respetad el bosque y así seguirá dando sus regalos: el aire que respiramos, la madera, la paz y el hogar para miles de seres vivos.

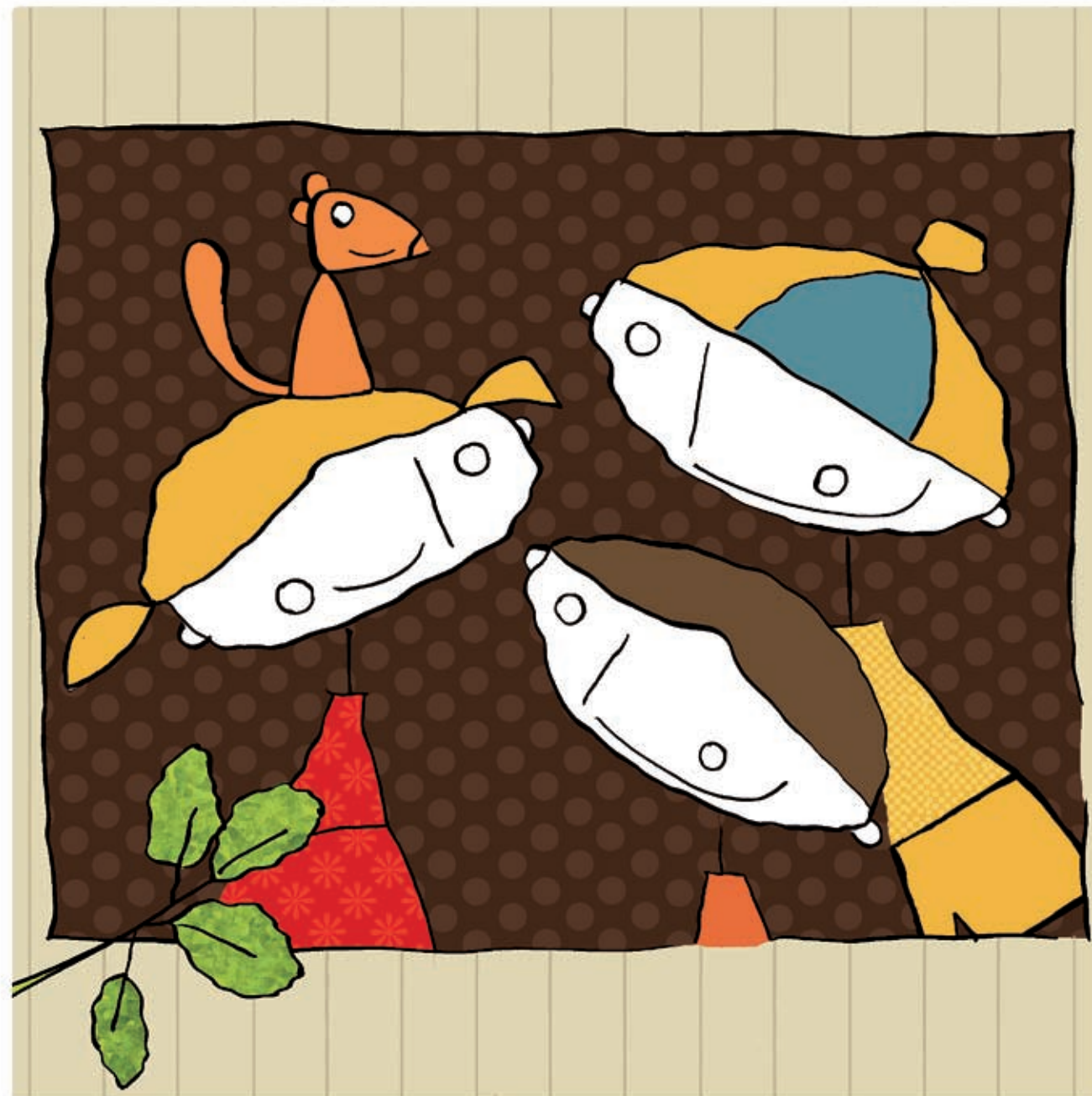
Desde ahora seréis mis ayudantes: ¡aprendices de guardabosques!

Con vuestra cabaña podréis vigilar si alguien prende fuego, tira basura o colillas. Entonces me avisáis rápidamente.

Laura, Sebastián y Pedro estaban orgullosos y felices.

Pusieron sus manos sobre el viejo tronco y gritaron como los Tres Mosqueteros:

¡Todos para uno y uno para todos!





El jardín de Chía

El jardín de mi casa es enorme. Tan grande, tan grande que ni papá ni mamá han conseguido recorrerlo entero.

A mí sólo me dejan ir hasta el río, que está justo enfrente de casa y hasta el Árbol de las Ceremonias, si camino hacia el norte.

Es un jardín muy divertido porque está lleno de animales y hay un montón de sitios donde esconderse.

Yo tengo un escondite en un árbol.

Hay que trepar dos metros por uno de los troncos y se llega a un agujero estrechito por el que únicamente cabe- mos los más pequeños. Es genial.

Dentro hay una especie de colchón de paja que debió ser el nido de algún animal. Huele a madera, a savia, y a hojas secas y además se está fresquito.

Desde que lo encontré me paso todo el día deseando acabar mis tareas y que mamá me deje ir a jugar para poder ir allí un rato.

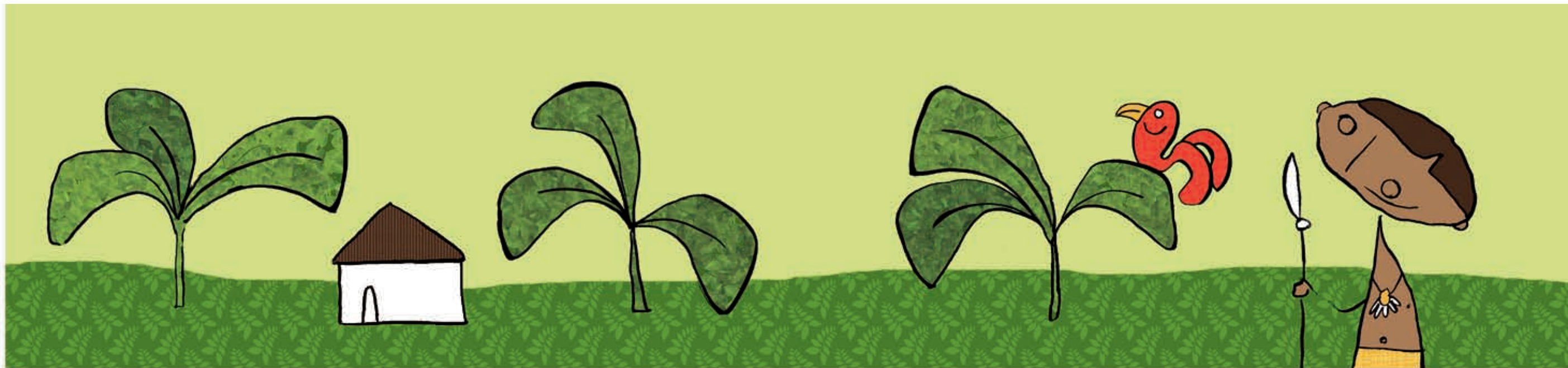


Mi casa también es bonita. La construyeron mis padres y mis hermanos, junto al resto de la tribu, el año pasado.

Cortaron los troncos, separaron las ramitas más finas por un lado, las más gruesas por otro, y con mucho trabajo nuestra choza fue una de las más grandes y bonitas de la aldea. Como todos ayudaron, mamá dio una gran fiesta el día que terminaron.

Sue y yo pasamos toda la mañana recogiendo frutos y hojas, para que mamá y el resto de las mujeres de la aldea, hicieran la comida y la bebida para todos.

El abuelo, que es el chamán, el que habla con los espíritus de los árboles y de las plantas, le dio las gracias a la selva, que nos había prestado su madera y sus lianas para poder hacer una casa bien grande y bien bonita.



El día de la fiesta lo pasamos en grande.

A nosotros los niños, nos dejaron explorar más allá del árbol de las Ceremonias.

La tarde fue maravillosa. Jugamos al escondite, a descubrir el tronco más grueso, a ser el primero en encontrar una serpiente, a trepar bien alto y saltar al colchón mullidito de las hojas caídas...

Pero de repente Sue gritó tan fuerte como le permitieron sus pulmones:

— ¡Los Hombres Termita, los Hombres Termita! ¡Chía, corre, corre, hay que avisar a todos!

Me subí al árbol más alto que encontré y miré hacia donde señalaba mi hermana.

Enormes máquinas se acercaban hacia nosotros tragándose los árboles como si fueran simples pajitas.



Sue y yo nos asustamos mucho. Corrimos hacia casa gritando:

— ¡Abuelo! ¡Los Hombres Termita están matando muchos árboles, tantos que se puede ver el final del jardín!

Al llegar a casa ví la cara triste del abuelo, sentado a la sombra del Árbol de las Ceremonias.

Me senté a su lado y el abuelo me habló:

— Chía, el Espíritu del Árbol te ha elegido a ti para que seas su voz. Esa será tu misión.

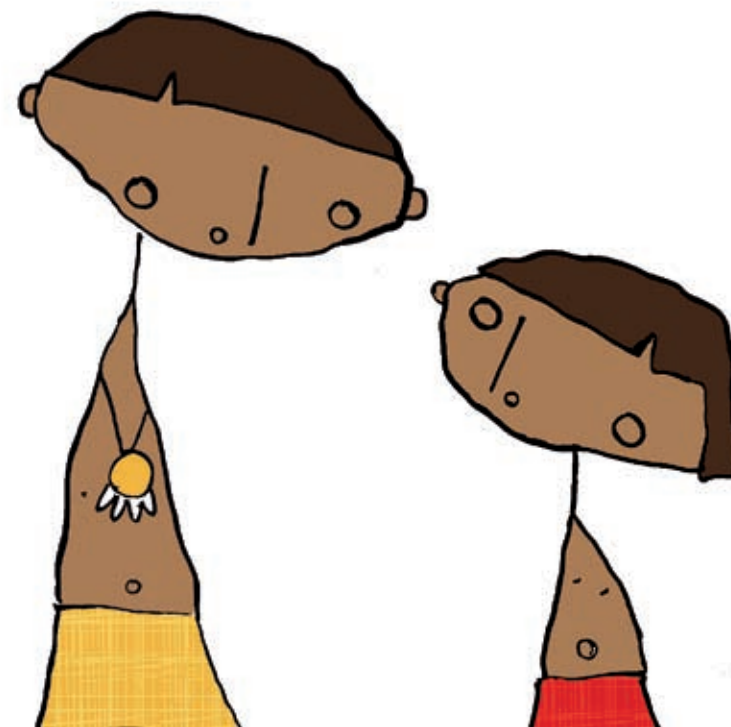
— Pero yo soy sólo una niña, abuelo. ¿Quién querría escucharme?

— Serás una mujer fuerte y valiente muy pronto. Y la selva del Amazonas necesita tu voz.

— Dime, abuelo. ¿qué debo decir para salvar mi jardín?

— Ve a tu refugio escondido en el árbol y escucha.

El Espíritu del Árbol te enseñará día a día lo que debes decir.

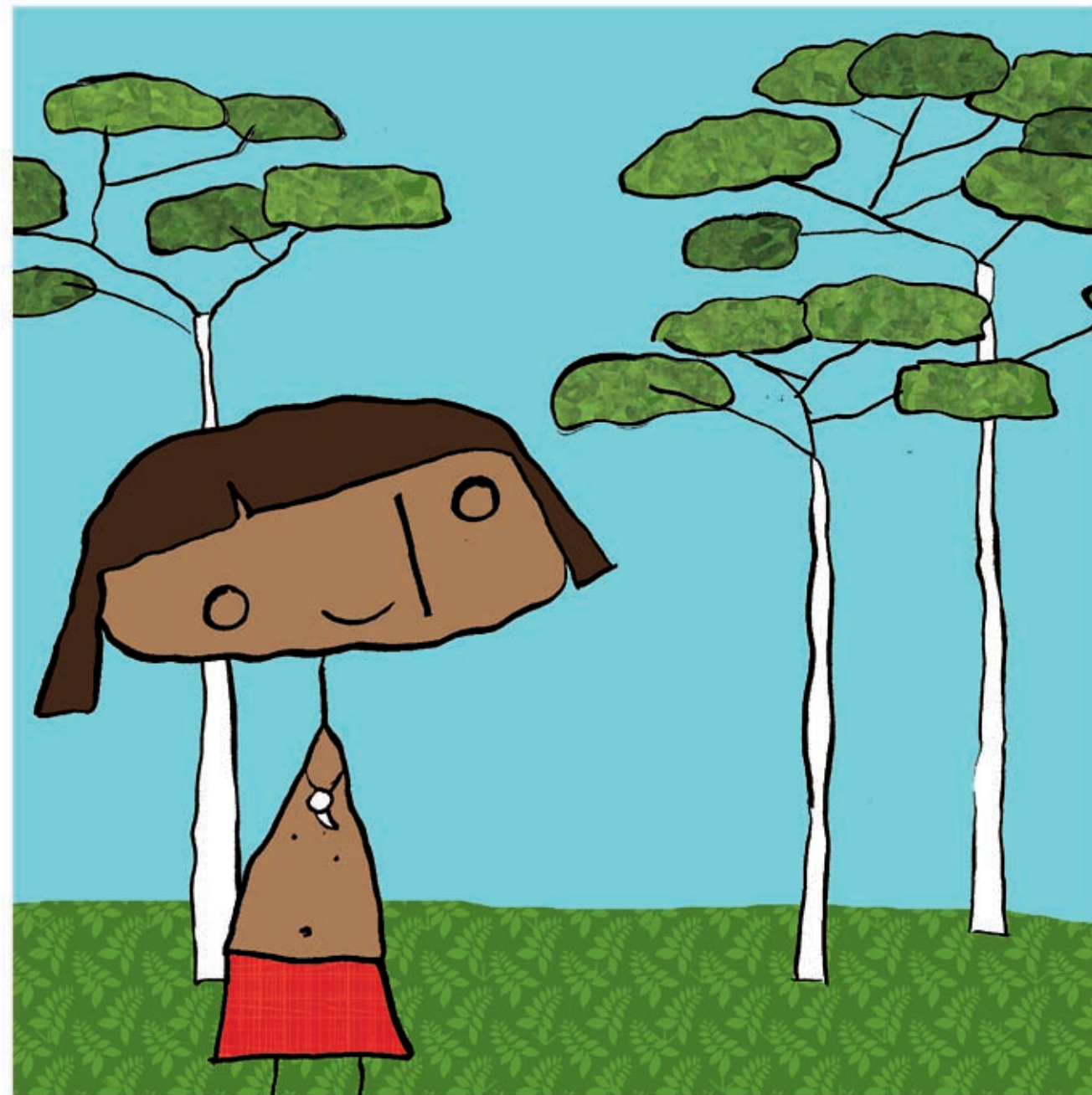


Mi jardín es enorme, pero lo están matando los hombres Termita.

Ellos no ven más allá de la riqueza que van acumulando. Ellos no escuchan el grito de los árboles.

Los árboles cuidan de nosotros. Nos dan el aire puro que respiramos, la madera que nos cobija y la sombra que nos protege del ardiente sol.

Yo soy Chía, y he dado mi voz a los árboles. Contaré su historia y la mía, hasta que el hombre escuche y comprenda que sin árboles, la Tierra no puede vivir.



Actividades

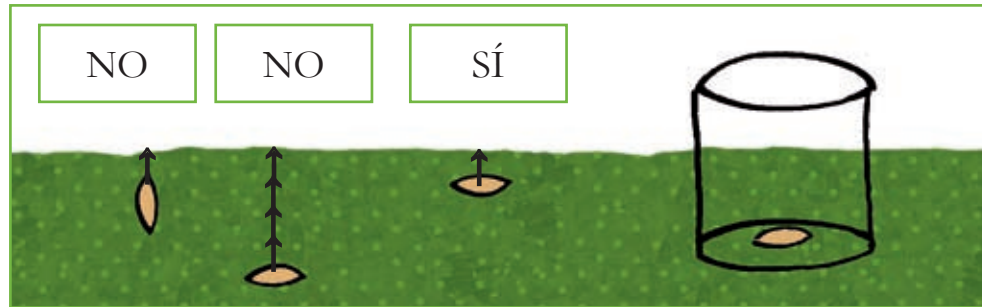


1

¿Has plantado alguna vez un árbol?. ¿Te gustaría hacerlo?

Sólo tienes que seguir los pasos que te mostramos.

1. Si es una **semilla**, haz un pequeño agujero en el suelo.
2. Coloca la semilla a una profundidad similar al largo de la semilla y así:



3. Llena con tierra el agujero. Coloca un protector para evitar que los animales coman la semilla.
4. Aprieta un poco el terreno y riégalo.

1

1. Si es una **pequeña planta**, haz un agujero en el suelo (40 cm de profundidad y ancho aprox).
2. Coloca la planta derecha y sin que se doblen las raíces.



3. Llena con tierra el agujero hasta que quede tapada la raíz.
4. Aprieta un poco el terreno y riégalo.

2

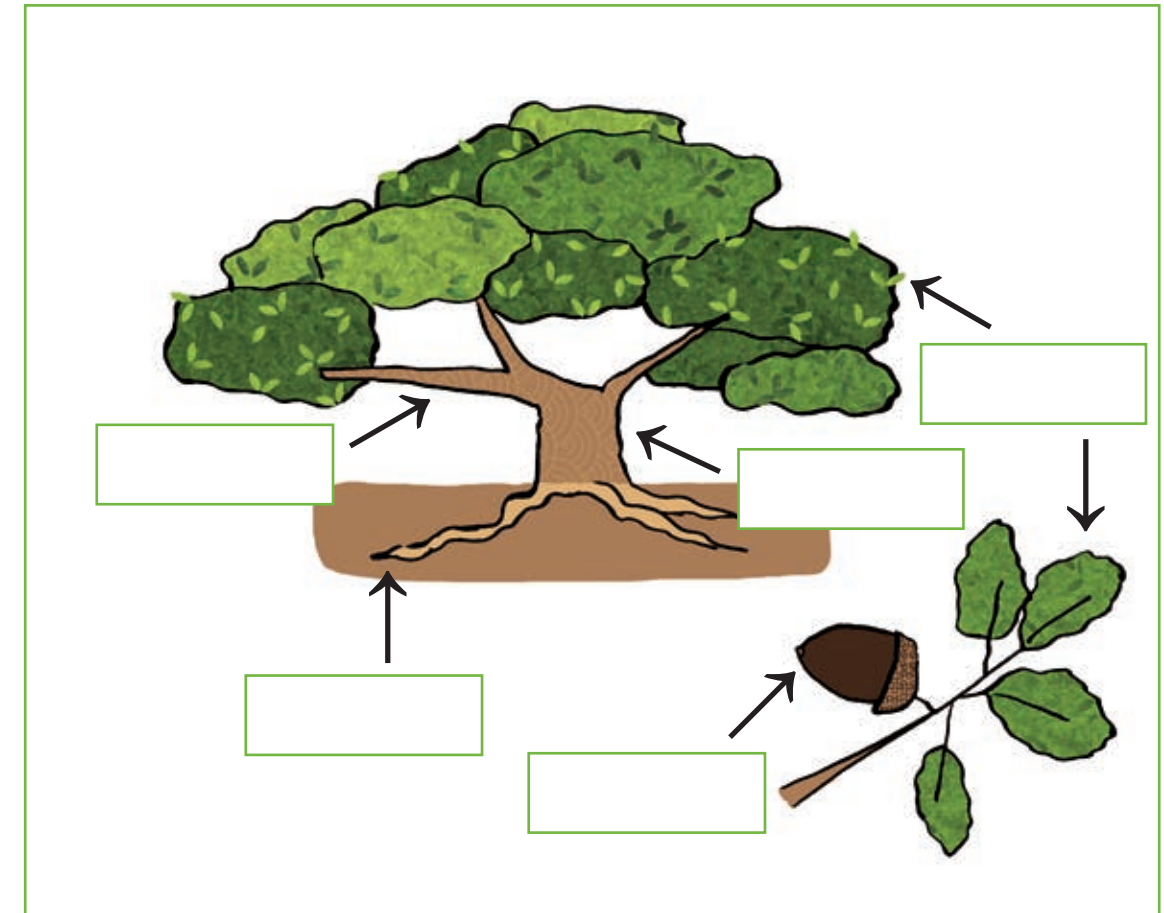
Busca en esta sopa de letras las partes de un árbol:

RAÍZ, TRONCO, HOJA, RAMA, FRUTO



3

Escribe el nombre de las palabras que has encontrado en la sopa de letras:



4

Dibuja el árbol que te gustaría tener.



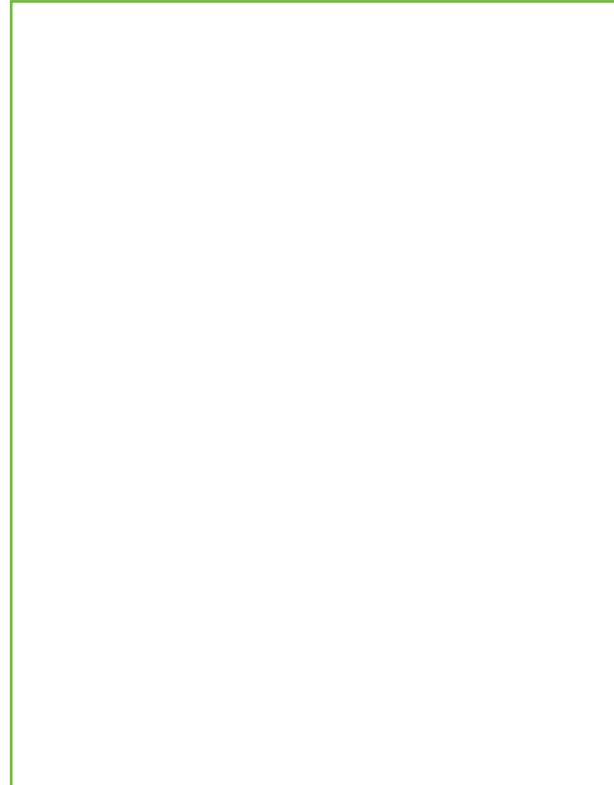
5

Escribe los nombres de árboles que conozcas.

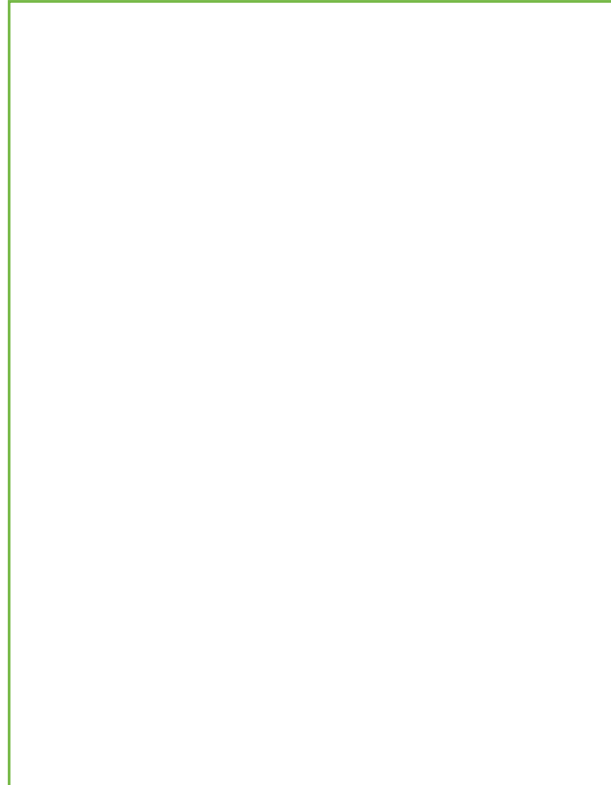
¿Te gusta el regalo de Miguel?

6

Dibuja cómo creció el árbol de la historia de Marieta.



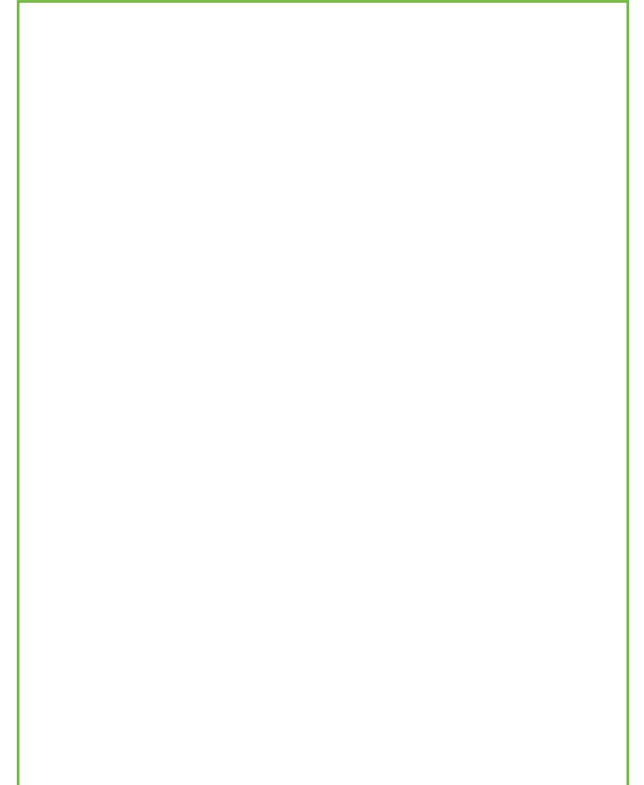
Primero fui un arbolillo delgado y desgarbado.



Fueron pasando los años y mis raíces se hicieron profundas y mi tronco más fuerte.



Me salvé del gran fuego que quemó casi la mitad del bosque.



Una joven pareja eligió mi sombra para descansar y mi tronco para grabar en él un corazón.

7

Completa en este texto lo que le pasó a la encina:

Gracias a la ayuda
del corderillo, la gran
encina pudo seguir
creciendo y hacerse un
ejemplar todavía más
grande

8

¿Por qué estaba triste la encina?

¿Qué ayuda le ofrece la encina a las ovejas?, ¿y las ovejas a la encina?

De 6 a 8 años

